

## El sindicalismo argentino frente al neoliberalismo menemista.

### La conformación ideológica de la CTA.

#### Argentine unionism versus Menemist neoliberalism.

#### The ideological makeup of the CTA.

Matías Sebastián Blasco<sup>1</sup>

**Resumen:** Este artículo pretende analizar la respuesta de los sindicatos frente al avance de las reformas neoliberales propuestas por el gobierno de Carlos Saúl Menem desde su acceso al poder en 1989. Sobre todo, intentaremos explicar cómo desde la diferenciación y rechazo a las posturas del sindicalismo tradicional es que surge la CTA. La cual presentará un plan de lucha diferenciado e incorporará no sólo a trabajadores convencionales, sino a un variado grupo de personas que vieron desarticulada su vida desde el avance del neoliberalismo. Además, mencionaremos cuales fueron algunas de las victorias frente a dicho modelo.

**Palabras de referencia:** sindicalismo argentino- neoliberalismo- Menemismo- CGT y CTA.

**Abstract:** This article aims to analyze the response of the unions to the advance of the neoliberal reforms proposed by the government of Carlos Saúl Menem since his accession to power in 1989. Above all, we will try to explain how from the differentiation and rejection of the positions of unionism traditional is that the CTA arises. Which will present a differentiated plan of struggle and will incorporate not only conventional workers, but a varied group of people who have seen their lives dismantled since the advance of neoliberalism. In addition, we will mention what were some of the victories against said model.

**Keywords:** Argentine unionism- neoliberalism- Menemism- CGT and CTA.

### Introducción

En 1971 se produce el primer quiebre del sistema de Bretton Woods debido al final del patrón oro declarado por el presidente estadounidense Richard Nixon, dos años más tarde, se inicia la llamada Crisis del Petróleo que iniciará el proceso de crisis del sistema económico mundial. Tras estos sucesos, las ideas de algunos teóricos y economistas “recluidos” en Mont Pellerín desde 1947 fueron tomando vigor y poco a poco el paradigma económico dominante desde la Segunda postguerra en Occidente fue perdiendo terreno frente al neoliberalismo. Los primeros intentos neoliberales se llevaron a cabo en América Latina, comenzando en Chile, tras el golpe de Estado de Pinochet al presidente Salvador Allende, y luego implantándose en gran parte de nuestro continente y en la Argentina desde 1976. Posteriormente de esa “fase de prueba” el neoliberalismo fue imponiéndose en los países centrales. Los casos más ejemplificadores son los del Reino Unido de Margaret Thatcher y los Estados Unidos de Ronald Reagan. Tras evidenciarse los fracasos del modelo para inicio de los años noventa, debido a que en la mayoría de los países que lo habían adoptado se encontraban atravesando fuertes recesiones y

---

<sup>1</sup> Profesor en Historia egresado de la Universidad de Morón. Postgrado en Ciencias Políticas y Sociología por FLACSO Argentina. Dirección de correo electrónico: [blascomatias89@gmail.com](mailto:blascomatias89@gmail.com) ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1556-184X>

no habían logrado reducir el peso ni el gasto del Estado, un hecho puntual dotó de nuevo impulso al modelo neoliberal y lo hizo prácticamente incuestionable: la “victoria” del capitalismo sobre la U.R.S.S. La integración ideológica se condujo desde “intelectuales orgánicos” y formadores de opinión muy carismáticos como Milton Friedman entre otros.

En la Argentina tras instaurarse un nuevo patrón de acumulación, durante el autoproclamado “Proceso de Reorganización Nacional”, se produjo un proceso de integración de grupos de poder, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, lo cual conllevó a la consolidación del “transformismo argentino”, que consistió básicamente en la cooptación y alianza de los partidos políticos de tradicional apoyo popular como el peronismo y el radicalismo para lograr imponer el programa neoliberal en su mayor esplendor posible.

Pero si bien mencionamos que los líderes de los principales partidos políticos estaban del “lado del capital”. ¿Qué sucedía con los sindicatos argentinos? Los cuales, desde tiempos del primer peronismo, habían tenido un rol primordial en el resguardo y expansión de los derechos laborales. Por lo tanto, el principal propósito de éste trabajo consiste en intentar comprender y analizar cuál fue el rol que cumplieron los sindicatos argentinos contra el avance de reformas neoliberales impulsadas durante los gobiernos de Carlos Menem y cómo frente al rechazo al accionar del sindicalismo tradicional es que surge la CTA.

Por otra parte, otras incógnitas que intentaremos analizar son: ¿Cuáles fueron los motivos que llevaron a la cooperación sindical con las políticas impulsadas por el Estado? ¿Qué rol cumplió la tradición sindical peronista en la Argentina para el accionar sindical? ¿Cuál fue el resultado de la política sindical frente a las amplias reformas impulsadas por el gobierno?

Creemos que dicho análisis es de gran importancia en la actualidad de Argentina debido al acceso al poder de un nuevo gobierno neoliberal<sup>2</sup>, que en principio parece intenta imponer un programa muy agresivo para los trabajadores y en definitiva los sindicatos.

### **El avance neoliberal y la desarticulación social:**

Utilizaremos como marco teórico principalmente los trabajos de Eduardo Basualdo, Zygmunt Bauman, Robert Castel y Ernesto LaClau que nos ayudaran a comprender las transformaciones sociales que produjo el cambio de paradigma económico a nivel mundial desde mediados de los setenta y principalmente que se fue profundizando en el globo desde los ochenta.

---

<sup>2</sup> Para la caracterización del actual gobierno argentino utilizamos la propuesta de análisis de Morresi (2008)

El capitalismo sufrió grandes transformaciones a mediados de los años setenta. Pasamos de un capitalismo más rígido, solido y donde predominaba, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, el modelo fordista de producción a un capitalismo cambiante, líquido y donde no hay un modelo de producción dominante.

Para fines de los años sesenta, se inició un fuerte cambio hacia la transnacionalización. Las empresas buscaban mejores condiciones de negocios en países más laxos, en cuanto a las regulaciones ambientales e impositivas, y además, al existir un contexto de pleno empleo o donde gran parte de la población contaba con empleos estables, los sindicatos tenían un muy elevado poder de negociación lo cual dificultaba los márgenes de ganancias según la óptica empresarial. Otra característica, poco mencionada, es la revolución que se produce desde la aparición de los contenedores, lo cual es un gran aporte a la transnacionalización y la comercialización mundial.

Cuando llegamos a los años setenta, la mayor parte de los países se encontraban atravesando graves problemas en cuanto al acrecentamiento del déficit fiscal. Los gastos del enorme aparato estatal contribuían al constante aumento impositivo y ante tal situación, muchos empresarios, como mencionaba, apuestan por llevar sus capitales a países más rentables y comienza, además, un periodo de fuerte evasión fiscal y creación de cuentas “offshore”.

Los estados, se encontraban entre la dicotomía de los reclamos del capital y el trabajo. Por una parte los sindicatos reclamaban aumentos salariales y los empresarios los trasladaban constantemente a precios iniciando fuertes procesos inflacionarios, lo cual, sumado al enorme déficit fiscal, conllevó a que los países comiencen a aumentar la toma de deuda externa para sostener el gasto corriente y a la necesidad de emitir moneda, todo ese cóctel provocó que para mediados de los años setenta se manifieste un nuevo problema económico: la estanflación. Debido a que el paradigma económico del momento no encontraba las soluciones para tal crisis es que comenzaron a recircular las teorías liberales, las cuales se impusieron por la fuerza y a modo de prueba en América Latina y luego, de forma democrática, en los países centrales.

No habrá un sistema productivo paradigmático como lo había sido el fordismo durante los “años dorados”, sino que existirán diversos modelos en diferentes países y en diferentes sectores o actividades. Podemos mencionar algunas pocas como el neofordismo de las automotrices italianas en Turín; el toyotismo, *just in time*, en Japón; el kalmarismo en Suecia.

Estos cambios de los sistemas productivos trajeron inevitablemente cambios en los regímenes y formas de trabajo.

Mucho tienen que ver también los cambios en la demanda o en los patrones de consumo. Los gustos de las personas iban cambiando y como evidencia de ese mundo que estaba pasando de lo sólido a lo líquido se evidenciaba que la gente ya no demandaba productos ultra durables y estandarizados. Es el paso de la sociedad de consumo a una consumista. Se comienzan a producir series cortas y con más disponibilidad de diferentes productos. Ya no querían tener todos el paradigmático Ford A negro, ahora se apostaba por una amplia gama de oferta de productos y gamas que no eran tan durables como antes.

Nos dice Bauman al respecto:

“Mientras que los argumentos de la sociedad de consumo se basan en la promesa de satisfacer los deseos humanos en un grado que ninguna otra sociedad del pasado pudo o soñó hacerlo, la promesa de satisfacción sólo conserva su poder de seducción siempre y cuando esos deseos permanezcan insatisfechos. Es decir, siempre y cuando el cliente no esté "completamente satisfecho", siempre y cuando llegue a sentir que los deseos que motivaron y pusieron en marcha su búsqueda de gratificación e impulsaron su experimento consumista no han sido verdadera y plenamente satisfechos” (Bauman, 2008, pág. 70).

Se producen, entonces, enormes transformaciones laborales, sociales y entre el vínculo empresario, trabajadores y Estado.

Nos comenta Bauman que en la modernidad sólida:

“La supervivencia de los trabajadores dependía de que fueran contratados; la reproducción y el crecimiento del capital dependían de esa contratación”. “Lo que puso al capital y al trabajo frente a frente y los unió fue la relación de comprar y vender... los dueños del capital debían ser capaces de seguir comprando mano de obra y los dueños de la mano de obra debían mantenerse alerta, saludables, fuertes o con el suficiente atractivo para no alejar a los potenciales compradores... El Estado debía velar por el capital para que estuviese en condiciones de comprar trabajo y afrontar sus costos” (Bauman, 2005, págs. 154-155)

Obviamente, no todo era color de rosas, los empresarios constantemente intentaban obtener mayor rentabilidad y por ello avanzar sobre los derechos de sus trabajadores, pero ante un contexto de pleno empleo y de poca oferta de mano de obra, los sueldos eran más atractivos y el poder de negociación de los sindicatos era elevado, lo cual dificultaba el avance empresarial.

De esa solidez y certidumbre del trabajo pasamos a la liquidez, flexibilidad e incertidumbre que además modificó las relaciones de solidaridad y cooperación por un establecimiento del individualismo. Se pasó de un “colectivo que protege” a la “re individualización”. Los trabajadores antiguamente eran una pieza esencial de esa cadena de montaje y al existir el pleno empleo era difícil reemplazarlos, razón por la cual, por ejemplo, Henry Ford llega a aumentar el salario de unos 2.5 dólares a 5, ya que necesitaba atraer y sobre todo mantener a los trabajadores en sus alienadoras fabricas. Los trabajadores actualmente son mucho más prescindibles y descartables, además, al existir un enorme “ejército de reserva” de mano de obra desempleada, la negociación colectiva se tornó débil. Se produjo, además, un paso desde los estados que intervenían en la economía y las relaciones laborales a estados débiles, reducidos y que en los pocos casos que intentan intervenir se encuentran con las amenazas empresariales de buscar nuevos horizontes más “competitivos”. En pos de esa flexibilización laboral, desde los setenta comenzó a crecer de forma exponencial el trabajo informal y la sub contratación.

Nos dice Castel al respecto:

“(…) las empresas apelan más ampliamente a los temporarios y a los contratados, y practican la tercerización en una gran escala. Los antiguos colectivos de trabajo no funcionan y los trabajadores compiten unos con otros, con efectos profundamente desestructurantes sobre las solidaridades obreras” (Castel, 2010, págs. 24-25).

La fuerte flexibilización laboral y el mantenimiento premeditado de altas tasas de desempleo en pos de la “competitividad” provocaron que muchos trabajadores sean marginados del sistema. Ante esta realidad, los países que poseían una herencia de Estado de Bienestar, la cual no se había desmoronado pese al neoliberalismo, apostaron por subsidiar a esas personas marginadas del sistema. Se suscitaron dos cuestiones sociales complejas. Por un lado, las críticas a los inmigrantes que obtenían empleo en los países con altas tasas de desempleo, lo cual generó que muchas personas los critiquen y se genere el constante dicho de: “nos vienen a quitar el trabajo<sup>3</sup>”. Por otra parte, se creó una especie de frontera entre quienes reciben ayudas del Estado y quienes trabajan, principalmente en el sector privado, conformándose así los

---

<sup>3</sup> Artículo de Javier Drovetto (2019) que discute esas críticas comunes de la sociedad sobre los inmigrantes.

denominados “planeros” en Argentina, lo cual ha constituido a estos grupos en un infortunio de *outsiders*<sup>4</sup>.

“(…) la instalación en la precariedad vuelven a poner en entredicho o impiden el acceso a las condiciones requeridas para tener un lugar en la sociedad y ser reconocido como un individuo con todas sus ventajas y derechos”. (Castel, 2010, pág. 41).

Por lo tanto, vemos que desde mediados de los años setenta se inicia el paso de un mundo solido, estable, marcado por la cooperación entre sectores sociales, en donde había certidumbres y donde se pensaba en una linealidad de futuro a un mundo líquido que fomenta la individualidad, la competencia extrema, el consumismo desmedido y sobre todo la incertidumbre frente al futuro. Estamos ante un mundo cambiante, marcado por los avances de la tecnología, por los “capitales golondrina”, la transnacionalización y la necesaria reconversión laboral de los trabajadores. Un mundo incierto y donde el único resguardo solido para los trabajadores que permanece de ese mundo solido, aunque adolecente, son los sindicatos.

### **El sindicalismo frente al neoliberalismo menemista**

En el caso puntual de la Argentina, la dictadura cívico militar desde 1976 comienza a imponer el modelo de “valorización financiera” y con ello destruye la continuidad del modelo sustitutivo de importaciones que provenía desde los años 30, el cual había recibido su mayor impulso durante los dos primeros gobiernos peronistas. Las principales características de los gobiernos militares fueron las de iniciar la implantación de un sistema neoliberal en nuestro país, disciplinar a la sociedad, someter a los sindicatos, flexibilizar el empleo, fomentar la concentración de la riqueza hacia el *establishment* y los grupos empresarios/financieros que los apoyaban, el aumento desmedido de toma de deuda externa y fuga de capitales constante, y la apertura del mercado de capitales, que ante el ingreso de productos extranjeros fue erosionando la industria nacional.

El ministro de Economía de la Dictadura, Martínez de Hoz, realizaba un balance de la política económica y menciona algunos puntos de lo que califica como profunda transformación económica:

“en primer lugar la libertad de precios... la libertad de las transacciones cambiarias con la eliminación de los controles de cambios. Tercero, la

---

<sup>4</sup> Término utilizado por Howard Beckers (2009).

libertad del comercio exterior... libertad de importar, con la eliminación de las prohibiciones, cuotas, licencias... aplicación de la reforma financiera que abre el sector a la competencia interna y externa... eliminación de las tarifas políticas de los servicios públicos... libertad de contratación de los salarios sobre las bases de los salarios mínimos establecidos por el Estado...” (ATC, 1980)

Posteriormente, tras la vuelta de la democracia en 1982, el gobierno de Raúl Alfonsín intentó en principio imponer programas recuperadores de la economía interna y del salario como los de Grinspun y luego Sourrouille pero ambos fracasan ante la inestabilidad económica y política que atravesaba el país. En 1987 se establece el Plan Baker desde la ONU, el cual fomentaba los programas de conversión que consistían en el rescate de los bonos de la deuda externa a cambio de activos físicos, o sea, de las privatizaciones de empresas públicas y activos del Estado. Posteriormente se produjeron disputas entre el FMI y el Banco Mundial, el cual insistía en las reformas estructurales, mientras que el primero insistía en el cumplimiento de los pagos de deuda. Esta pugna terminó cuando George Bush exigió ambas. En estas condiciones, se produce una crisis hiperinflacionaria debido a la corrida cambiara de 1989 que inaugura una severa crisis económico política a la cual se le sumaban los 13 paros generales de la CGT encabezada por Saúl Ubaldini entre el 84 al 89<sup>5</sup>. Todo este coctel precipitó la caída del gobierno radical que culminó de forma anticipada tras la victoria de Carlos Menem en las elecciones presidenciales de ese mismo año.

El menemismo comenzó a imponer su programa neoliberal pese a que durante las elecciones uno de los significantes era el de “revolución productiva y salarizado” y se presentaba como una vuelta de ese movimiento popular y nacional que tuvo su mayor esplendor durante los gobiernos de Perón<sup>6</sup>. Por lo tanto, vemos que se consolida lo que Basualdo define como “el transformismo argentino”, el cual consiste en la cooptación de dirigentes populares. Una vez que se había agotado el modelo represivo de la dictadura, los sectores dominantes consideraron redefinir el sistema político. Esto se logró a través de un proceso de integración de las conducciones de los grupos sociales y políticos, es decir, de una cooptación por parte de los sectores dominantes de los líderes de los sectores políticos de mayor representatividad. Esta

---

<sup>5</sup> Como dato importante para nuestro análisis, debemos mencionar que pese al sometimiento de la gran mayoría de los sindicatos en tiempos de la dictadura cívico militar, durante el gobierno de Alfonsín se produce una rápida reorganización y un crecimiento de las actividades sindicales, principalmente de la CGT, la cual estaba muy ligada en ese entonces a la oposición política del radicalismo.

<sup>6</sup> Anuncio por parte del ministro de economía, Ing. Roig, vicepresidente de la compañía Bunge y Born el 19 de junio de 1989.

táctica tenía como objetivo perpetuar la dominación impidiendo sistemáticamente la formación de una clase dirigente autónoma por parte de los grupos adversarios al sistema. Querían generar consenso sobre el nuevo patrón de acumulación y el desarrollo de sus propios intelectuales orgánicos es imprescindible para conducir a la consolidación de la valorización financiera que obtuvo un nuevo impulso en la época por el “triunfo” del capitalismo sobre la URSS.

Algunas de las medidas que tomó el menemismo fueron la Ley de Emergencia Económica, destinada a eliminar los subsidios y reintegros impositivos mientras que la Ley de Reforma del Estado dispuso la intervención de las empresas estatales. También una reforma tributaria, que generalizaba la aplicación del IVA, gravando patrimonios y reduciendo alícuotas del impuesto a las ganancias. La consecuencia fue el aumento del tipo de cambio y de las tarifas públicas y se terminó provocando otra hiperinflación.

En 1991 para frenarla, Cavallo lanza el Plan de Convertibilidad, el cual establecía una paridad cambiaria fija entre el peso y el dólar, convirtiendo así al BCRA en una suerte de caja de conversión y limitaba por otra parte la emisión monetaria sólo a la demanda de circulante, además de establecer un cronograma de pagos para la deuda externa.

"Durante años la Argentina fue un país regulado. Las acciones monopólicas con sus privilegios acumulaban inestabilidad, produciendo nada más que recesión. Los habitantes de esta nación habíamos perdido la propiedad de nuestro destino. Así, unos pocos decidían por todos nosotros. La estabilidad, la desregulación y la libre competencia son las decisiones de peso que están cambiando la historia." (El País, 1 de enero 1992).

El Plan fue muy efectivo contra la hiperinflación y así, por medio de endeudamiento externo y la expansión del crédito interno, se genera un nuevo ciclo expansivo del consumo que incorpora a los sectores sociales, dando mayor consenso social. Menem, tras la firma del Pacto de Olivos vence en las elecciones y comienza su segunda presidencia en 1995.

La desindustrialización avanzaba a partir de la apertura comercial, fundada en las importaciones de bienes y se profundizaban las privatizaciones, venta de activos al extranjero y la Reforma laboral. Toda esta situación, lógicamente, tuvo una repercusión inmediata en las condiciones de empleo de los trabajadores argentinos. Creció enormemente el desempleo y la pobreza:

“Según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina, organismo perteneciente al Estado nacional, en octubre de 1989 – a tres meses de haber asumido Menem la presidencia –, la tasa de desocupación abierta sobre la población económicamente activa era de 7,1%, mientras que,

al terminar su primer mandato en 1995, la tasa había aumentado hasta llegar al 18,6%. Al final de la década, el fenómeno se profundizó y, para 2002, la tasa había alcanzado un histórico 21,5%. Asimismo, la incidencia de la pobreza también se incrementó notoriamente, pasando de un 21,8% en mayo de 1991 a un 42,3% en octubre de 2002”. (Duhalde, Santiago. Picchetti, Valentina y Ventrisci, Patricia, 2015, pág. 352).

Y aquí surge la pregunta: ¿Cuál fue el rol de los sindicatos frente al avance neoliberal del menemismo?

Nos encontramos con que la gran mayoría de los autores que tratan la cuestión comparten la idea de que no es hasta por lo menos 1992 que se comienza a esbozar algún tipo de oposición consistente a las reformas neoliberales del gobierno. Ese año se constituye la CTA la cual presentará un proyecto diferenciado de lucha de las otras centrales sindicales entre ellas la CGT.

Los sindicatos tradicionales se encontraban frente a una pérdida de identidad ya que gobernaba el peronismo, partido político que históricamente representó las demandas y necesidades de los trabajadores, al cual estaban fuertemente arraigados en esa relación con un Estado protector, pero en este caso sus medidas de gobierno iban totalmente en contra de los intereses de los trabajadores.

“La adhesión de los dirigentes al gobierno era consecuente con su identidad política, pero cuando éste emprendió la desregulación laboral se enfrentaron al dilema de perder protagonismo político, quedándose en el lado oficialista o de arriesga las prerrogativas corporativas de sus organizaciones, pasando a la oposición.” (Dicósimo, 2009, pág.5)

En ese panorama se produce una división dentro de la CGT, se forma la CGT San Martín y la Azopardo. La primera brindará un apoyo incondicional al proyecto menemista y las razones de su adhesión, a las políticas del gobierno, giraron en torno al acceso al aparato del Estado y a ciertos beneficios o “incentivos selectivos” otorgados por éste.

“La disputa aparece en la superficie como el conflicto entre un dirigente *combativo*, Saúl Ubaldini, y el sector *menemista*, agrupado en la llamada Mesa de Enlace, que encabeza Luis Barrionuevo, líder de los empleados de hostelería y funcionario del Gobierno en su puesto de administrador de los fondos que utilizan las obras sociales de los sindicatos. Estos fondos están calculados en unos 3.000 millones de dólares.” (El País, 16 octubre de 1989).

“...en el marco del Programa de Propiedad Participada (PPP), iniciado en 1989 y potenciado a partir de 1991, con el proceso masivo de privatización de

las empresas públicas, el Gobierno les brindará a los gremialistas colaboracionistas la posibilidad de participar como “sindicatos empresarios” a partir del manejo de un porcentaje cercano al 10% de las acciones de las empresas privatizadas... En ese contexto, el “Club de amigos” se hará acreedor de un fondo cercano a los 800 millones de dólares.” (Fair, 2008, pág. 4)

De todas formas, como algunos sindicatos todavía no estaban persuadidos de apoyar las reformas del gobierno se los tentó con intervención en el organismo regulador de los fondos de las Obras Sociales (ANSSAL) fijando un esquema donde el 3% del salario bruto del trabajador y el 6% del empleador debían ser gravados por el Ministerio de Trabajo y se otorgaba el beneficio a las obras sociales sindicales.

“Como consecuencia de estos nuevos incentivos selectivos, los gremios oficialistas de la CGT San Martín se hicieron acreedores de extraordinarios fondos sociales, cercanos a los 4.000 millones de dólares anuales, que pudieron repartir de manera arbitraria”. (Fair, 2008, pág. 5).

Por otra parte, el gobierno prometía condonar las deudas de los sindicatos colaboracionistas y el saneamiento de sus obras sociales a cambio del apoyo parlamentario a la flexibilización laboral y a las privatizaciones de empresas estatales. Además, en el marco de los incentivos selectivos se dotaba de participación en los negocios estatales al sindicalismo empresario:

“La CGT recibirá, además, una cuota destinada a la construcción de 50.000 viviendas en el marco del plan de vivienda propia del Fondo Nacional de Viviendas (FONAVI) y micro emprendimientos cooperativos para los empleados despedidos de YPF, lo que incluirá, además, contratos de perforación en áreas centrales privatizadas (como Catriel y Comodoro) por varios millones de dólares, y la promesa de que los cooperativistas seguirían perteneciendo al SUPE. Finalmente, se les otorgará a los sindicalistas del SUPE la planta de almacenaje de Mar del Plata para manejar la facturación comercial del área.” (Fair, 2008, pág. 9).

Podemos ver que el colaboracionismo sindical tuvo mucho que ver con la participación en negocios e “incentivos selectivos” del Estado y por otra parte, en algunos sindicatos y gremios no tan alineados con el gobierno el sentimiento de temor y el intento de no perder su personería o institucionalidad pese a la reducción de afiliados debido al proceso de desempleo, hizo que tampoco se opusieran a las medidas de gobierno.

En estas circunstancias se formó la CTA, su aparición es interesante analizarla desde las categorías propuestas por Ernesto LaClau. Dentro de su análisis del surgimiento del concepto de “pueblo”, nos menciona que al existir demandas, que en principio son heterogéneas, las

cuales no son satisfechas por el grupo o institución que debería solucionarlas (en este caso gran parte del sindicalismo), se produce una frontera, un antagonismo de grupos y se externaliza al que debía dar soluciones y no lo hizo, de allí que esas demandas, en principio diferenciales, adquieren equivalencia en torno a un significativo vacío.

“Un primer efecto del límite excluyente es que él introduce una ambivalencia esencial en el interior del sistema de diferencias que ese límite instituye”. “(...) cada elemento del sistema sólo tiene una identidad en la medida en que es diferente de los otros. Diferencia = identidad. Por el otro lado, sin embargo, todas estas diferencias son equivalentes las unas a las otras en la medida en que todas ellas pertenecen al lado interno de la frontera de exclusión.” “(...) la identidad de cada elemento del sistema aparece constitutivamente dividida: por un lado cada diferencia se expresa a sí misma como diferencia; por el otro, cada una de ellas se cancela a sí misma en cuanto tal al entrar en una relación de equivalencia con todas las otras diferencias del sistema. Y, dado que sólo hay sistema en la medida en que hay exclusión radical, esta división o ambivalencia es constitutiva de toda identidad sistémica.” (LaClau, 1996, págs. 72-73)

La diferenciación al “otro” puede cohesionar y construir la “identidad propia” de diversos grupos que anteriormente parecieran heterogéneos. Justamente, la CTA toma identidad propia de la diferenciación con esos sindicatos y principalmente con una CGT colaboracionista con el gobierno y sus reformas anti populares. Lo cual nos explicará la participación de grupos con demandas tan diferenciadas dentro de la CTA.

Nos menciona Faír:

“De esta forma los dirigentes que forman el CTA se reconocen, diferencian y construyen sus límites mientras consagran la identificación de los actores que se enfrentan en esta contienda. Por un lado el gobierno de Menem y el Partido Justicialista junto a la C.G.T. y los Empresarios, “las dirigencias caducas que terminan legitimando el saqueo del patrimonio nacional y el ajuste perjudicial a los que elaboran la riqueza del país”, y por el otro el conjunto de quienes resisten al modelo económico de Menem y a su variante sindical, la C.G.T, los "marginados del modelo económico de Menem y todos los que quieren un modelo sindical que se oponga a los sindicatos-empresas.”(Faír, 2008, pág. 7).

Por otra parte, la tradición de lucha a la cual remonta la CTA es muy importante a la hora de anclarse en el pasado para dotarse de identidad propia, la misma identidad que estaba en crisis o en proceso de desmoronamiento de los sindicatos tradicionales.

La declaración fundacional de la CTA en Burzaco nos dice: “El viejo modelo sindical sostenido por su dependencia del poder político y su grado de complicidad con el poder

económico no sirve para canalizar las demandas de sus representados ni defender sus conquistas e intereses<sup>7</sup>.”

Retomaban desde la CTA la tradición combativa del sindicalismo de los años 70:

“En este sentido la recuperación del pasado y el énfasis en la centralidad de la organización sindical asignado por la dirigencia del CTA, recuerda a las tradiciones del peronismo combativo de los años 70. A modo de ejemplo podemos leer cómo definía la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) en 1973 el rol de los Sindicatos y la organización gremial” (Faír, 2008, pág. 9).

La CTA no se constituyó solo como una central sindical de trabajadores asalariados, sino que en base a esa recuperación tradicional del sindicalismo combativo y de la cohesión e identidad lograda por la diferenciación del sindicalismo tradicional, que se había tornado en colaboracionista, conglomeró y representó no solo a “trabajadores típicos”, sino, también a diversos grupos con reclamos sociales surgidos en las demandas hacia un sistema de exclusión, individualidad y flexibilización laboral:

“La CTA encarnó, durante la década de 1990, la concepción de un sindicalismo “autónomo” asociado a una concepción movimentista. Bajo esta idea, la CTA se constituyó como una central sindical de nuevo tipo que, además de los trabajadores asalariados típicos, incorporó, como sujetos políticos protagónicos, a los trabajadores precarizados, los movimientos de trabajadores desocupados, las organizaciones sociales nucleadas en torno a la demanda de vivienda, las comunidades indígenas, las cooperativas, las organizaciones barriales, las asociaciones de consumidores, etc., instalando una verdadera ampliación y renovación de lo que hasta entonces se concebía como una central sindical.” (Duhalde et al., 2015, pág.354).

Volviendo a LaClau, es entonces, a través de esa dimensión diferencial que el sistema puede significarse a sí mismo como totalidad a través del vaciamiento de un “objeto imposible” para representar a esa totalidad, o sea, tras la conformación de un “significante vacío” que logre representar una diversidad de demandas, en principio heterogéneas, debido a la aparición de una frontera y red equivalencial frente a un antagonista.

“(…) la unidad de la clase no está determinada por ninguna consideración teórica acerca de la prioridad respectiva de las luchas política o económica, sino por los efectos acumulados de la división interna inherente a toda movilización parcial”. “(…) en un clima de extrema represión, toda movilización por un objetivo parcial será percibida no solo en relación con la reivindicación u objetivo concreto de esa lucha, sino también como acto de

---

<sup>7</sup> Encuentro de organizaciones y dirigentes sindicales reunido en la localidad de Burzaco, Provincia de Buenos Aires, el 17 de diciembre de 1991.

oposición al sistema... lo que establece su unidad no es, por consiguiente, algo positivo, que ellas compartan, sino algo negativo: su oposición a un enemigo común”. (LaClau, 1996, pág.77)

En el trabajo de Santiago Duhalde, antes mencionado, se analizan el accionar y las “victorias” de algunos sindicatos frente al avance neoliberal, como ser el llamativo caso del sector estatal. Aquí se pueden evidenciar dos tácticas y comportamientos diferenciados de acción sindical. Por un lado UPCN que demostró un gran apoyo y colaboracionismo con el gobierno menemista y por el otro ATE, inscriptos dentro de la CTA, que desplegó una doble estrategia de resistencia. Primero realizó una serie de reformas estatutarias al interior del sindicato y por otra parte acciones externas para bloquear las reformas del gobierno y avanzar hacia reclamos propios. Si bien no logró ganar “la guerra”, se puede mencionar que por lo menos se lograron algunas victorias:

“A pesar de los años de oposición y confrontación a las medidas del gobierno nacional, no son muchos los casos de reversión de la tendencia neoliberal que se venía imponiendo. Dos ejemplos importantes, por la tenacidad y resistencia de sus trabajadores para suspender el intento de privatización, son el del Astillero Río Santiago y el del Instituto Malbrán”. (Duhalde et al., 2015, pág. 360).

Es interesante también el caso de los trabajadores de los subterráneos. Ante el desguace, privatización y ataque a sus derechos laborales comenzaron a autoconvocarse para organizar un exitoso plan de lucha. Al igual que sucedía con la CTA, que tomaba su identidad desde la diferenciación con el colaboracionismo cegetista y la tradición peronista de lucha sindical, los trabajadores subterráneos se ataban a la misma tradición sindical y se diferenciaban del colaboracionismo de la UTA. Tras sucesivas luchas y sobre todo un gran apoyo de los movimientos de trabajadores desempleados lograron enormes avances en su situación laboral:

“Los recursos que la organización fue desplegando a lo largo de su crecimiento le permitieron alcanzar notorias conquistas, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Entre ellas se destacan el destierro del despido como mecanismo disciplinador, el incremento sustantivo y sostenido del salario promedio, la reducción de la jornada de trabajo, la incorporación de nuevos derechos para las mujeres trabajadoras, el mejoramiento de las condiciones de trabajo y la reversión prácticamente total del proceso de tercerizaciones en el sector.” (Duhalde et al., 2015, pág.364).

Debemos mencionar, también, el caso de la organización de los trabajadores desocupados. Frente al avance del neoliberalismo, muchos trabajadores fueron perdiendo sus empleos. El

mismo sistema los estaba excluyendo, lo cual, en definitiva, los creó y los obligó a la reconstitución. En medio del fomento de la individualidad, la exclusión de muchos trabajadores del sistema los dotó de identidad, cooperación mutua y solidaridad. Así es como fueron conformándose los movimientos de piqueteros<sup>8</sup> que estaban constituidos por trabajadores de movimientos heterogéneos pero que externalizaban y unían sus demandas frente a un Estado que los excluía:

“En este sentido, el hoy no tan vigente piquete en la ruta abrió las puertas a la participación popular de los trabajadores, más allá de su condición de empleo, otorgando anclajes comunitarios frente a la experiencia de desafiliación, y también brindando nuevos modos de resignificar la experiencia del desempleo y la pobreza extrema, reinventando, así, colectivos de trabajo allí donde el neoliberalismo había arrasado con toda esperanza”. (Duhalde et al., 2015, pág. 358).

Por último, me parece importante mencionar brevemente algunas conclusiones a las que llega un trabajo comparativo que indaga sobre las diferencias de resistencia frente al avance neoliberal que existieron en Chile y en la Argentina. Nos menciona el autor que justamente esa tradición sindical peronista que mencionábamos, si bien muy limitada y debilitada, logró imponer un frente de resistencia a muchas medidas neoliberales, lo cual no ocurrió en Chile, ya que no contaban con una tradición similar:

“El avanzado desarrollo en la Argentina de un modelo de sindicalismo de servicios, que operaba administrativamente con independencia del Estado aunque no siempre con autonomía financiera, y el esquema de personerías gremiales a organizaciones por rama otorgadas por el Estado, pone de manifiesto un vínculo Estado-sindicatos que no se observa en Chile” “ En el caso de la Argentina, como hemos visto, si bien se verifican diversas variantes discursivas dentro del sindicalismo, hay ciertas coordenadas de referencia que parecen hacer más homogéneo al sindicalismo en sus componentes ideológicos (los mitos fundacionales, el significado del peronismo), que en sus prácticas sociales... a pesar de esta situación casi inédita de tres centrales sindicales, más allá de los grandes cambios que registran sus modalidades de actuación, y su propia identidad política y organizativa, ofrece un rasgo notable de continuidad en su estructura” (Guzmán, 2002, págs. 33-34).

---

<sup>8</sup> En un artículo de la Prensa Obrera sobre la formación de un comité de desocupados en Mercedes, nos dice: “Precisamente, algunos de los trabajadores que participaron de esas jornadas de movilización y reclamos, decidieron constituir un Sindicato de Desocupados y llevar adelante, como principal reclamo, un Subsidio al parado de 500 pesos”. “Los desocupados de Mercedes han denunciado al gobierno nacional, provincial y municipal como los responsables directos de la desocupación, y a la clase capitalista como mandante de esas políticas.”

Dicha comparativa de estrategias de lucha sindical y sus resultados en diversos países de la región contra el avance neoliberal puede ser muy importante a la hora de comprender el valor y el impacto de la lucha que se llevó a cabo en nuestro país, pero excede a los objetivos de esta investigación.

**Conclusiones:**

El rol de los sindicatos fue en términos generales colaboracionista con las prácticas neoliberales de los gobiernos menemistas, pero también se ensayaron desde sectores sindicales alternativos fuertes resistencias a las políticas de flexibilización y exclusión de un mundo que perdía su antigua solidez y se hacía cada vez más líquido e incierto.

Los motivos que llevaron a la generalizada cooperación con el gobierno giraron en torno a los “incentivos selectivos” y la participación de los negocios entre el Estado y los líderes sindicales. Esas mismas prácticas que destruían la identidad sindical peronista de lucha de los sindicatos tradicionales conllevaron a la creación de una frontera entre el colaboracionismo de los sindicatos-empresarios y grupos que veían incumplidas sus demandas y avasallados sus derechos. Si bien existían demandas totalmente heterogéneas, esa frontera y la aparición de un “significante vacío”, la CTA, conllevó a la creación de “un pueblo obrero” que intentó luchar contra el avance neoliberal. Por otra parte, esas nuevas organizaciones sindicales estuvieron ancladas en el pasado gracias a esa traición sindical peronista combativa que estaba siendo desechada por los sindicatos tradicionales. La tradición permitió la reorganización sindical e imponer intentos de resistencia frente al avance neoliberal, claro que en algunos casos más exitosos que en otros.

Gracias a esas reorganizaciones sindicales en nuestro país, el avance neoliberal al menos encontró resistencia y, por otra parte, se fomentó la cooperación y solidaridad entre los trabajadores caídos en desgracia, en tiempos donde primaba el individualismo y la competencia.

Considero que dicha cuestión se torna muy actual debido al contexto político y laboral de la Argentina y nos deja la enseñanza de que debe primar la unión entre los diversos sectores sindicales ya que desde allí emana la fuerza para una efectiva resistencia contra el avance neoliberal.

**Bibliografía:**

AGUILAR GARCÍA, Javier. 2015. “Políticas neoliberales y movimientos sociales”. En AGUILAR GARCÍA y CAMARENA LUHRS. *Los movimientos sociales en la dinámica de la globalización*. México: Instituto de Investigaciones sociales, UNAM

ANDERSON, Perry. 2001. “Neoliberalismo: balance provisorio” En SADER, Emir y GENTILI, Pablo (Comps.) *La trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires: EUDEBA.

ANDRIOTTI ROMANIN, Enrique. 2008. “Neoliberalismo y lucha sindical (1989 - 1995). Creencias, Memoria y tradición en el Congreso de Trabajadores Argentinos en Trabajo y Sociedad N°11, Vol. X, Santiago del Estero.

ARES, Carlos. *La central sindical peronista se divide en dos sectores, pese a la mediación de Menem*. 1989, octubre, 16. El País. [https://elpais.com/diario/1989/10/17/internacional/624582009\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1989/10/17/internacional/624582009_850215.html) [visitado el 1 de noviembre de 2023].

ARES, Carlos. *Argentina implanta de nuevo el peso con un valor igual al dólar*. 1992, enero, 1. El País. [https://elpais.com/diario/1992/01/02/economia/694306801\\_850215.html?event\\_log=fa&o=cerrado&event=fa&prod=REGCRART&event\\_log=fa](https://elpais.com/diario/1992/01/02/economia/694306801_850215.html?event_log=fa&o=cerrado&event=fa&prod=REGCRART&event_log=fa) [visitado el 1 de noviembre de 2023].

ATC. *Cadena nacional: Martínez de Hoz realiza un balance del plan económico*. 1980, julio, 10. AV-4342. <https://www.archivorta.com.ar/asset/martinez-de-hoz-explica-el-plan-economico-de-la-dictadura-1980-parte-i/> [visitado el 4 de mayo de 2023].

BACALLAO PINO, Lázaro. 2015. “Movimientos sociales latinoamericanos: relaciones entre lo individual y lo colectivo”. En AGUILAR GARCÍA y CAMARENA LUHRS. *Los movimientos sociales en la dinámica de la globalización*. México: Instituto de Investigaciones sociales, UNAM

BASUALDO, Eduardo. 2001. *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Bernal: Universidad de Quilmes.

BASUALDO, Eduardo. 2006. *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires, Siglo XXI.

BAUMAN, Zygmunt. 2008. *Vida de consumo*. Buenos Aires: FCE.

BAUMAN, Zygmunt. 2005. *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: FCE.

BECKER, Howard. 2009. *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CASTEL, Robert. 2010. *El ascenso de las incertidumbres: Trabajo, protecciones y estatuto del individuo*. Buenos Aires: FCE.

CTA. *Encuentro de organizaciones y dirigentes sindicales reunido en la localidad de Burzaco*. 1991, diciembre, 17. Provincia de Buenos Aires. <https://www.ctabsas.org.ar/noticias/article/a-25-anos-del-grito-de-burzaco> [visitado el 10 de enero de 2023].

CORIAT, Benjamin. 1997. *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, fordismo y la producción en masa*. México: Siglo XXI.

D'ATRI, Andrea y ESCATI, Celeste. 2005. “Cambiando el mundo: movimiento piquetero/a en Argentina”, Asociación para los derechos de las mujeres y el desarrollo (AWID), Argentina.

DICÓSIMO, Daniel. 2009. “La respuesta de los sindicatos a la reforma laboral del menemismo. Ideas, negociación e intercambio (1989-1999)”, *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue.

DOBB, Maurice. 1987. *Estudios sobre el desarrollo del Capitalismo*. México: Siglo XXI.

DROVETTO, Javier. “En la Argentina los inmigrantes pagan mas impuestos que los gastos que le generan al Estado”. 2019, febrero, 22. Redacción. <https://www.redaccion.com.ar/los-inmigrantes-pagan-mas-impuestos-que-los-gastos-que-le-generan-al-estado/> (visitado el 1 de noviembre de 2023).

DUHALDE, Santiago; PICCHETI, Valentina; VENTRICI, Patricia. 2015. “Trabajadores argentinos: respuestas y protestas frente a la ofensiva neoliberal”. *Caderno CRH*, Salvador, v. 28, n. 74, Maio/Ago, pp. 349-368.

FAÍR, Hernán. 2008. “El Plan de Convertibilidad y el sindicalismo durante la primera presidencia de Menem”. *Trabajo y Sociedad, Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* N° 10, vol. IX, Santiago del Estero.

FERNÁNDEZ, Arturo. 1996. “Flexibilización laboral y sindicatos. Un estudio de caso”, *Estudios sociales. Revista universitaria semestral*, Año 6, N°10. Santa Fe.

- FERNÁNDEZ, Arturo. 1995. “Los roles del sindicalismo durante la transición democrática (1983-1995)”, *Revista de ciencias sociales. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes. pp. 213-228*
- GARCÍA DELGADO, Daniel. 1997. “La reforma del Estado en la Argentina: de la hiperinflación al desempleo estructural”, *Revista del CLAD.*
- GUZMÁN CONCHA, César. 2002. “Los trabajadores en tiempos del neoliberalismo. Los casos de Argentina y Chile. *Informe final del concurso: Fragmentación social y crisis política e institucional en América Latina y el Caribe*”. Programa Regional de Becas CLACSO.
- HARVEY, David. 2007. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: AKAL.
- IGLESIAS, Esteban. 2015. “La acción sindical en la Argentina contemporánea desde la perspectiva del nuevo institucionalismo. Un análisis de sus alcances y limitaciones”, *Pap. Polít. Bogotá (Colombia), Vol. 20, No. 2, pp. 407-424.*
- LACLAU, Ernesto. 1996. “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”, *En Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel, Págs., 69-86
- LACLAU, Ernesto. 2014. *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- LACLAU, Ernesto y MOUFE, Chantal. 2021. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.
- LIPIETZ, Alain y LEBORGNE, Daniele. 1994. “El posfordismo y su espacio”. *Realidad Económica, IADE. N°122.*
- MORRESI, Sergio Daniel. 2008. *La nueva derecha argentina y la democracia sin política* Buenos Aires: Biblioteca Nacional - UNGS.
- NEFFA, Julio César. 1999. “Los paradigmas productivos taylorista y fordista y su crisis” *Realidad Económica N°161, IADE.*
- PRENSA OBRERA. *Comité de desocupados en Mercedes*. 1996, mayo, 9. <https://prensaobrera.com/movimiento-piquetero/se-formo-un-comite-de-desocupados-en-mercedes>) [visitado el 15 de febrero de 2023].
- RAPOPORT, Mario y BRENTA, Noemí. 2011. *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- TVdoc. *El Ministro Roig anuncia la Revolución Productiva y el Salario*. 1989, junio, 19. <http://tvdoc.com.ar/video/el-ministro-roig-anuncia-la-revolucion-productiva-y-el-salario/> [visitado el 19 de agosto de 2023].